

Prórroga de un respiro (cuento)

Nariaty Abigail Andrade Grijalva

Primer Premio

Memorias del Concurso «Por una Cultura libre de violencia»

Recuerdo aquel día de playa.

No era de las personas que tenían gustos extravagantes en cuanto a lucir ternos de baño, pero tampoco era de la que usaba saco en medio del calor. Prefería un simple pero cómodo enterizo. Cubría lo indispensable y no mostraba demasiado.

No tenía nada que ver con no estar orgullosa de mi cuerpo, pero usar un *bikini*, simplemente no era mi estilo.

Era una tarde relajante, cielo despejado y brisa húmeda. Recuerdo que estaba utilizando unos auriculares, que muchos dirán eran anticuados, conectados a un viejo *Walkman* sobre la toalla con pequeñas motas de arena. Era mi compañero indispensable en cada viaje, así como los *cassettes* que llevaba en una maletita aparte para cambiar los títulos a mi antojo.

Aquella tarde, el eco de la estridente pero melodiosa voz afro de Gloria Gaynor coreaba las letras de «*I Will Survive*». Un toque alegre y pintoresco para aquel paisaje abrazador y un poco agitado.

Nada fuera de lo común para la temporada alta.

Después de unos minutos, la canción se desvanecía lentamente. Era una historia trágica pero la protagonista tenía la valentía de seguir viviendo a pesar de todo lo que su esposo le hizo. Posterior a un pequeño silencio como en los vinilos antes de saltar a la próxima pista, comenzó a sonar la clásica introducción de «*Back to Black*» de Amy Winehouse. Aplasté el botón de *stop*

momentos antes que la hermosa y única voz de Amy se hiciera presente. Me saqué mis audífonos y los dejé a un lado para estirarme un poco.

Quería darme un chapuzón en aquella masa brillante que iba y venía en el horizonte.

Empaqué en mi bolso de playa el *Walkman* con los auriculares y estos hicieron un ligero impacto con la mochilita de *cassettes* que se encontraban dentro, así como mi bloqueador y lentes de sol.

Aparté mis cosas y me levanté para caminar hacia el mar. La arena estaba caliente debajo de mis pies, pero lo suficientemente soportable para no dar saltitos hasta llegar al agua. Una vez con mis pies llegando a tocar la suave espuma, me adentré a la ondeante y fresca masa líquida. Por un momento en mi cabeza sonó la orquesta de la película «*Tiburón*» pero inmediatamente eso fue silenciado por las risas y jugueteos a mi alrededor. Me sentía segura, rodeada de mucha gente que disfrutaba este paisaje al igual que yo.

Me adentré más, ignorando una violenta ola que me había cubierto y hecho que mis ojos lagrimearan, con el pensamiento de que más adentro no sería tan violento como el intercambio a las afueras.

Nadé mucho más al fondo y visualicé unos pequeños botes pesqueros a lo lejos. Sabía que mar adentro las olas se aplacarían.

De repente, sentí cómo algo tiró de mi pierna, fue fuerte pero no lo suficiente para ahogarme. Mi corazón comenzaba a acelerarse. Vi de nuevo a las barcas iba a saludar con mi mano cuando el tirón se hizo más fuerte y esta vez hizo que me zambullera. Quise gritar, pero el agua ingresó a mi boca, la sal ardía en mis ojos y comencé a entrar en pánico. Intenté salir de nuevo y hacer señales a los pescadores para que me ayudasen, pero lo que sea que estaba tomando mi pierna me arrastró más profundo. Las burbujas de aire subían a la superficie cuando mi voz quedaba en un grito ahogado, mis oídos estaban ensordecidos. Pataleaba con todas mis fuerzas, pero aquello que me aprisionaba comenzó a escalar.

Tomó mi cintura violentamente, envolvió mi pecho, inmovilizó mis extremidades y después comenzó a apretar mi cuello. Cuando abrí mis ojos...

No me encontraba en la playa, no tenía mi *Walkman* y por supuesto no vestía mi terno de baño.

Estaba en mi bañera, con moretones cubriendo mi cuerpo, mi ropa hecha girones y las manos de alguien a quien amaba en mi cuello, mientras la imagen se distorsionaba con el agua y las burbujas que salían de mi boca.

Mi viejo tocadiscos estaba destrozado pero el eco distorsionado de la voz de Gloria continuaba diciendo: «*I Will Survive*».